

Tergiversar biografías en contra de la verdad

ANA AIZPIRI



■ Qué representa el delincuente reincidente, pongamos un violador o un terrorista, ante la sociedad a la que pertenece? La respuesta inmediata es que representa un peligro, justamente por su tendencia a volver a cometer el delito.

Estamos estos días ante un

nuevo suspense ya que varios ayuntamientos vascos –a la cabeza el de Galdakao, gobernado por EH Bildu, Auzoak, Usansolo Herria y Podemos– han sido conminados a retirar una página web dedicada a la ‘memoria reciente’. En ella aparecen delincuentes terroristas como García Gaztelu, Txapote; el

también reincidente Jon Bienzobas y otros, a los que los regidores del municipio vizcaíno promocionan o amparan calificándolos de víctimas de violencia política. Lejos de eso, se trata de individuos que cometieron delitos de la máxima gravedad. Hasta que García Gaztelu fue detenido, el peligro que entrañaba fue grande. Queda demostrado con su palmarés de crímenes, que sobrepasa la decena.

Afortunadamente, vivimos en un país dotado de un Estado de Derecho, con un ordenamiento jurídico que describe y protege una serie de derechos y libertades. El derecho a la seguridad de todo ciudadano es uno de los

derechos fundamentales en la Constitución de 1978.

El terrorismo es un fenómeno de utilización de la violencia con fines políticos. Quienes lo practican, aunque no descartan la realización de atentados indiscriminados, eligen a la víctima a la que atacan, aterrorizando al mismo tiempo a miles de personas. Los terroristas son, por tanto, un peligro público.

Estos días, a cuenta del zafio intento del Ayuntamiento de Galdakao de convertir en víctimas a los verdugos ‘Txapote’, Bienzobas y otros, se ha aludido mucho a la revictimización y a la humillación de las víctimas del terrorismo de ETA. Siendo

eso cierto, encuentro reduccionista aludir únicamente a ellas. Cuando se ataca a una víctima, se ataca a toda la sociedad porque se viola la ley de la que se ha dotado esa sociedad, como sostenía Hannah Arendt.

Cuando Jon Bienzobas, tras tirotear y dejar sin vida al jurista Francisco Tomás y Valiente, se topó en su huida con profesores y alumnos de aquel en la Universidad Autónoma de Madrid, les espetó: «Si me miráis, os mato».

Estas tergiversaciones biográficas de terroristas convictos como los de Galdakao diseñadas por Aranzadi afectan a toda la sociedad, ¿o no?